

taba unos setecientos hombres, alistados entre los aventureros de todos los países, en especial entre los polacos, los váacos, los búlgaros, los armenios y los turcos, aunque los polacos eran muy pocos, el 2.º, compuesto de voluntarios polacos y prisioneros rusos, estaba á las órdenes del príncipe Witnoldo Czartorisky y contaba unos novecientos individuos, entre los cuales habia sesenta voluntarios que á fines de julio llegaron de Plymouth y doscientos prisioneros de Bomarsund, dirigidos por el teniente Ordino Kossilowski.

Los ingleses quisieron organizar igualmente una legion anglo-suiza, y á favor de sus esfuerzos se consiguió que á fines de agosto quedase ya completado el primer regimiento, mandado por Mr. Bundi, coronel federal del canton de los Grisones, que en consecuencia presentó su dimision á las autoridades helvéticas; mas para que se vea que todas estas medidas no eran hijas de una resolución decisiva, sino de la debilidad de la nacion británica, que á semejanza de la antigua república cartaginesa, reconoce la imposibilidad de sostenerse por sí sola y apela en consecuencia al miserable recurso de los mercenarios, para que la sustenten á precio de oro, basta seguramente con decir que los ingleses de Crimea, despues de la completa derrota que acababan de sufrir en el asalto de la Estrella mayor, se abandonaron á un ocio absoluto, contemplando con una impasibilidad estoica los progresos que hacian los franceses en sus trabajos, entregándose todo el día á la música y al baile, y absteniéndose de todo proyecto para emprender un nuevo ataque, como si hubiesen creído que los rusos eran invencibles y que era preciso por consiguiente abandonar el sitio para no trabajar en balde. Los franceses se dedicaban sin descanso al avance de los caminos cubiertos, de manera que á mediados de julio se hallaban á unos ochenta metros solamente de Malakoff y á unos cuarenta del Mástil, del Centro y de la Cuarentena; pero los ingleses habian llegado á cobrar un miedo invencible á los proyectiles enemigos, y para cohonestar su vagancia en lo posible formaron un cuerpo de tres mil operarios, que por un estipendio de doscientos reales semanales se obligaron á ejecutar los trabajos de trinchera por espacio de tres años.

Entre los hechos que más contribuyeron á la súbita desesperacion que se apoderó de los ánimos en Inglaterra deben citarse los estragos que estaban ocasionando las enfermedades y los fuertes calores del estío en las filas del ejército del lord Raglan y del general La Marmora. A las dos de la tarde de 4 de junio murió de un ataque de cólera el contra almirante Boxer á bordo del *Jason*, dos dias despues de haber fallecido de la misma enfermedad un sobrino suyo de quince años, y no puede negarse que esta pérdida fué muy lamentable para los ingleses, porque desde que estaba encargado del mando superior en la rada de Baláklava, dicho contra almirante les habia prestado grandes servicios mejorando los puntos de desembarco, construyendo muelles en el lado occidental del puerto y facilitando las comunicaciones entre los marinos y las tropas terrestres.

En cuanto al ejército sardo, trescientos ochenta y tres individuos murieron del cólera en el corto espacio trascurrido desde el 23 de mayo hasta el 8 de junio, quedando todavía unos cuatrocientos y cincuenta en los hospitales; pero la pérdida mas sensible fué la del general Alejandro de La Marmora, que murió en el mencionado 8 de junio. Su hermano el general en jefe anunció á sus tropas esta infausta noticia en la siguiente orden del día:

«El general Alejandro La Marmora, jefe de la segunda division, ha fallecido esta noche pasada. Lealtad al soberano, amor á la patria, entusiasmo inalterable en favor del ejército: tales eran las virtudes que le distinguieron en su larga carrera militar.

»El dolor que me causa esta gran desgracia es inmenso, y estoy seguro de que todos vosotros participais del mismo; mas en las actuales circunstancias sería muy culpable desanimarse. Por

lo que á mí hace, la gran responsabilidad que el soberano se digna confiarme me sostiene: redoblemos el valor, la prevision y la perseverancia; con la ayuda de Dios lograremos sobreponernos á la enfermedad que nos está causando tan sensibles pérdidas, y todos estaremos dispuestos á concurrir con nuestros valientes aliados á las difíciles operaciones que van á principiarse.—El general en jefe, *Alfonso de la Marmora*.»

En 23 de junio murió tambien del cólera despues, de una enfermedad de tres dias, el mayor general Esteourt, ayudante general del ejército (1), pero la pérdida mas notable fué la de lord Raglan, que falleció á las ocho y media de la tarde de 28 del mismo junio y en medio de su estado mayor. El general inglés habia recibido la noticia del fallecimiento de una hermana suya, á quien amaba tiernamente, y á fin de dar mas libre expansion á su dolor se encerró en un aposento, sin permitir que nadie fuera á visitarle. En la mañana del 28 se echó en un sofá, y aunque lord Paulett y lord Burghers, sus ayudantes de campo reiteraron sus instancias para permanecer á su lado, aconsejándole al propio tiempo que procurase por sí, lord Raglan les contestó que no necesitaba nada, les dió las gracias por su atencion, y les manifestó que aun esperaba hallarse en estado de sentarse á la mesa con algunas personas á quien habia convidado. A las dos de la tarde lord Raglan llamó á dichos ayudantes, les manifestó que se sentia bastante malo, les pidió que le trasladasen á bordo del *Caradoc* para respirar la fresca brisa del mar, les anunció que durante su breve ausencia confiaria el mando del ejército al general Jaime Simpson, jefe de estado mayor general, y concluyó mandándoles que se retirasen, porque deseaba dormir. A eso de las cuatro los oficiales, que permanecian en un aposento contiguo á su gabinete, oyeron un gemido profundo, y habiendo penetrado inmediatamente en el cuarto del general, le hallaron tendido en un sofá y sin conocimiento, de suerte que se creyeron obligados á participarlo á todos los demás jefes por medio del telégrafo. Acudieron en breve al cuartel general el almirante Lyons y otros oficiales; pero los vómitos y los calambres habian debilitado de tal suerte al general en jefe, que despues de habérsele aplicado varios remedios para salvarle espiró á las nueve menos veinte minutos.

Acto continuo se transmitió esta noticia al gabinete de Londres por medio del telégrafo; el almirante Lyons y los principales oficiales celebraron consejo de guerra, y acordóse que se encargase interinamente del mando el general Simpson (2). En 3 de junio fueron trasladados sus restos del cuartel general á Kazatch-Bay y colocados á bordo del *Caradoc*, que era precisamente el mismo buque que le habia llevado á Crimea el año anterior. A las cuatro de la tarde se puso en movimiento el cortejo fúnebre por el orden siguiente: una guardia de honor de cien individuos de los granaderos de la guardia, que se hallaban apostados en el patio de la casa del general; cincuenta hombres, un oficial superior, un capitán y un sargento de zapadores y minadores reales y de cada regimiento, que cubrian la carrera desde el cuartel general inglés hasta el cuartel general francés, situado á una milla de distancia; un escuadron de caballería, establecido á la derecha de la línea, y dos baterías de artillería y un escuadron de caballería, apostados á la izquierda.

(1) El general Esteourt formó parte de la expedicion al Eufrates desde el mes de enero de 1835 hasta mediados de 1837, y fué ascendido en recompensa de sus servicios á teniente coronel. Estuvo en la batalla de Elma, de Baláklava y de Inkermann, y se vió ascendido en consecuencia á mayor general.

(2) El general Simpson habia militado en España durante la guerra de la independencia; en 1815 fué herido en la accion de los Cuatro Brazos, y en 1845 fué enviado al Scinde para militar á las órdenes del difunto Carlos Napier. Este le consideraba como el mejor oficial que tenia, y lord Ellenborough, que á la sazón era gobernador general, estaba dispuesto á encargarle la direccion de la guerra cuando sobreviniera algun accidente que pusiera á sir Carlo Napier en la imposibilidad de ejercer el mando.

El camino del cuartel general francés á Kazatch-Bay estaba ocupado en toda su longitud por la infantería de la guardia imperial y del primer cuerpo; las músicas estaban colocadas á trechos y tocaban piezas fúnebres cuando pasaba la comitiva, mientras las baterías francesas de campaña la saludaba desde las alturas vecinas. Finalmente cerraban la marcha dos escuadrones del 12.º de lanceros ingleses, dos de caballería piámontesa, cuatro franceses de los 1.º y 4.º de cazadores de África, otros cuatro de los 2.º y 9.º de coraceros igualmente franceses, dos destacamentos de artillería franceses de á caballo y otro destacamento de artillería inglesa también de á caballo. El féretro, cubierto con un paño mortuorio con franjas de seda blanca y la bandera inglesa, estaba superado del sombrero de uniforme, la espada del difunto y una corona de siemprevivas, colocada por el general Pélistier; levantábase sobre una pieza de artillería de á 9, y junto á la rueda de la cureña iban á caballo los generales Pélistier, La Marmora, Simpson y Omer-baja, jefes respectivos de las tropas de las cuatro naciones aliadas. En el acto de emprender la marcha la fúnebre comitiva, dos baterías inglesas de campaña, situadas en una eminencia vecina, dispararon diez y nueve cañonazos; y las músicas reunidas de los regimientos 39.º y 62.º, colocadas en los sitios que rodeaban el alojamiento del difunto, ejecutaron la marcha fúnebre, á la que correspondieron las músicas de los aliados, apostadas á trechos. La música de los granaderos sardos estaba en mitad del camino del cuartel general francés; la del 8.º de húsares á la izquierda de la línea, y las avenidas del muelle de la bahía de Kazatch se hallaban ocupadas por varios marineros y destacamentos de la marina real inglesa.

El cadáver de lord Raglan fué recibido en el muelle por el almirante Bruat, el contraalmirante Steward y un gran número de oficiales de la escuadra anglo-francesa. La lancha del navío almirante inglés, remolcada por los botes del mismo buque, trasportó el féretro al *Caradoc*, con una escolta compuesta de varias embarcaciones de las dos escuadras; la tropa y la batería real inglesa que formaba parte de la escolta se colocaron en el terreno inclinado al rededor de la bahía, y en el acto de subir el cadáver á bordo del mencionado vapor, le saludaron con otra salva de diez y nueve cañonazos (1).

El general Pélistier anunció al ejército la muerte de lord Raglan en los siguientes términos:

«La muerte acaba de sorprender en el ejercicio de su mando al feldmariscal lord Raglan llenando de luto al ejército inglés.

»Todos nosotros compartiremos el sentimiento de nuestros valientes aliados. Los que conocieron á lord Raglan, los que saben la historia de una existencia tan noble, tan pura, tan distinguida por los servicios que prestara á su país; los que fueron testigos de su intrepidez en las jornadas de Elma y de Inkerman; los que recuerdan la serena y estoica grandeza de su carácter durante esta difícil y memorable campaña, y para decirlo en una palabra; todos los hombres de corazón no podrán menos de deplorar la pérdida de un varón tan eminente.

»Los sentimientos que manifiesta el general en jefe serán sin duda los del ejército entero, porque todos hemos sentido una desgracia tan imprevista; mas el dolor público sube de punto al

(1) El feld mariscal Fitzrot y James Enrique Somerset, primer baron Ranglan, noveno hijo del quinto duque de Beaufort, nació en 1788, entró en el ejército en 9 de junio de 1804; fué nombrado teniente en 1805, capitán en 1808, mayor en 1811 y teniente coronel en 1812; casó en 1814 con la segunda hija del tercer conde de Mornington, sobrina del duque de Wellington; estuvo en la batalla de Waterloo, donde perdió un brazo, y fué ascendido á coronel en 1815; fué nombrado mayor general en 1825, teniente general en 1833, general en 1854, y feldmariscal en 5 de noviembre del mismo año.

considerar que nos veremos eternamente separados de un compañero de armas cuya cordialidad escitaba nuestras simpatías, cuyas virtudes admirábamos y cuyo concurso fué siempre leal y afectuoso.

»Gran cuartel general delante de Sebastopol 29 de junio de 1855.—El general en jefe, A. Pélistier.

La muerte de lord Raglan causó en Inglaterra una sensación entrañable, y el general Wetheral la anunció al ejército en los siguientes términos:

«Horse-Guardt 4 de julio de 1855.—El general en jefe ha recibido de S. M. la orden de manifestar al ejército el profundo dolor con que S. M. deplora la pérdida de un oficial de los mas inteligentes y leales, de la muerte del feldmariscal lord Raglan, jefe del ejército inglés en Crimea.

»S. M. ha tenido á bien disponer que se manifiesten al ejército los sentimientos que experimenta, para poner en relieve la carrera de un oficial tan distinguido, no solo como un testimonio del reconocimiento de S. M. á sus eminentes servicios y al respeto inherente á su memoria, sino también como un ejemplo digno de ser imitado por todos los individuos del ejército.

»Ascendido por el duque de Wellington al cargo de ayudante de campo y secretario suyo en lo relativo á los asuntos militares, habia tomado parte, cerca de cincuenta años hace, en todas las expediciones guerreras de nuestro general mas ilustre. Deseando imitarle, lord Raglan habia adoptado como principio de los actos de su vida la obediencia constante y sin límites á las exigencias de su deber.

»Durante una larga paz empleo su vida de la manera mas conducente para mostrar la infatigable atención que prestaba á los intereses y á la prosperidad del ejército; y esta atención se manifestaba por la bondad, la imparcialidad y la justicia con que cumplia todos sus deberes.

»En el año pasado; cuando estalló la guerra, fué designado por su soberana para mandar el ejército que se enviaba á Oriente, y sin vacilar un instante obedeció la orden, aunque se hallaba en una edad en que cualquier oficial se muestra dispuesto á abandonar las fatigas del campo de batalla.

»Durante las difíciles operaciones de la campaña recobró los hábitos de la juventud á la frente de las tropas; grangeóse la confianza del ejército y prestó los mas importantes y gloriosos servicios, por la calma que mostraba en lo mas recio de los combates y por la prontitud con que se hacia cargo de las ventajas del terreno ó con que adivinaba los movimientos del enemigo.

«A pesar del rigor de una campaña de invierno, á pesar de la aspereza del clima y á pesar de las dificultades de todo género que le rodeaban, no desesperó jamás.

»El heroico ejército que ha sobrellevado las mayores privaciones con un valor que la reina reconoció como superior á todo elogio, ha manifestado el amor que profesaba á su jefe por la profunda pesadumbre con que deplora su muerte. La reina espera que el ejército sabrá recordar eternamente con placer los talentos y las virtudes que han distinguido á lord Raglan durante una vida tan preciosa.

»Por orden del muy ilustre general vizconde Hardinge, general en jefe, S. A. Wetheral, ayudante general.»

Con motivo de la muerte de lord Raglan, los rusos dieron una prueba de caballerosidad é hidalguía que contrasta de una manera muy visible con las descripciones que del carácter ruso se hacen en occidente, pues durante la ceremonia que acabamos de referir, suspendieron el fuego

de todas sus baterías y guardaron un profundo silencio, como para tributar un homenaje de respeto á la memoria ó á la calidad del difunto.

Los obsequios que se le hicieron en Bristol correspondieron al sentimiento que causó esta desgracia en Inglaterra, aunque no tan solemnes como los que se habian observado en los espléndidos funerales del duque de Wellington y de Nelson. A las seis de la mañana de 25 de julio el cadáver, que se hallaba aun en el *Caradoc*, fué trasladado á bordo del *Star* y custodiado por una guardia de quince hombres; seguian al fúnebre buque cincuenta lanchas remeras enlutadas, en el combes habia el estado mayor del feld-márischal, el coronel Bagot, lord Calthorpe y otros parientes suyos, y todas las embarcaciones del puerto aparecieron empavesadas á medio mástil, mientras el estruendo de la artillería y el doblar de las campanas anunciaban á los habitantes de la poblacion aquella triste ceremonia. El ayuntamiento recibió el cadáver en el muelle de Princess-street, donde se hallaba también el coche de los convidados, escoltado por el 11.º de lanceros, un escuadron de Blues, doscientos artilleros, un gran número de individuos que ostentaban las condecoraciones ganadas en los campos del Elma, de Inkerman y de Balaklava, y finalmente varios veteranos de la península, que veian especialmente en la persona de lord Raglan al secretario de Wellington y al soldado que perdió un brazo en Waterloo. Los empleados civiles ocupaban veinte y cuatro coches, y la procesion fúnebre, que se estendia en una longitud de dos millas, se dirigió á un castillo de los duques de Beaufort, donde al otro dia se verificó el entierro sin ceremonia alguna.

Titubeóse mucho en Inglaterra en el nombramiento del general que debia suceder á lord Raglan, pues los unos querian al general Markhans, y los otros al general Eyre; mas apesar de la opinion emitida por el *Times*, que no queria apreciar los servicios prestados á la edad de veinte y tres ó veinte y cuatro años en la batalla de Waterloo, reeayó la eleccion en el general Simpson, como para corresponder á algunas indicaciones del mismo Raglan.

Miss Nightingale, que habia ido á Constantinopla con algunas hermanas de la caridad para cuidar á los heridos (1), quiso visitar los hospitales de Crimea y organizar en cada uno de los principales algunas compañías de hermanas; mas no tardó en verse atacada por la terrible fiebre del pais, y no pudiendo resistir á las instancias de los médicos, que le anunciaban su cercana muerte sino procuraba partir inmediatamente para ir á restablecerse en Constantinopla, salió de Balaklava en el yate de vapor *London* y se estableció en aquella capital con los señores de Bracebridge, de Mr. Hill-Wellesley, del doctor Curqewo, médico de lord Ward, propietario del yate, y de Mr. Soyer, cocinero del gobierno inglés, que se habia trasladado á Crimea para mejorar el sistema con que se cocian las raciones del soldado é introducir en los hospitales su nuevo método culinario.

Por esta época los gobiernos occidentales se dedicaron á comprobar el número de los militares que habian muerto en el campo de batalla ó de resultas de sus heridas ó de las enfermedades ocasionadas por la guerra, pero la opinion pública no quiso dar crédito á la nota que publicó en este punto el *Monitor* en la parte relativa al ejército francés y que fijaba dicho número en uno diez y siete mil hombres. El gobierno británico se contrajo á notificar el número de los oficiales ingleses, y de sus cuentas resultaba que habian muerto en Crimea ciento noventa y siete, á saber; un teniente coronel, siete capitanes, cinco tenientes y dos alféreces de caballería, diez capitanes, nueve tenientes, y cuatro alféreces de la guardia, catorce tenientes coroneles, veinte

(1) I. pág. 619.

y un mayorés, cincuenta capitanes, sesenta y cuatro tenientes y diez subtenientes de infantería de línea.

Conociendo por último que hasta entonces no se habia observado en la campaña de Crimea ninguna de las reglas que recomienda la estrategia, y que era preciso formalizar un sitio propiamente dicho, como debia haberse hecho desde el principio, el gobierno francés determinó que las operaciones se ajustaran á dichas reglas, porque por su medio, atendidas las posiciones que ocupaban á la sazón los aliados, podia obtenerse un resultado infalible, aunque todavia algo remoto. Partiendo de este principio envió poderosos refuerzos al ejército del general Pélistier, y para que se vea que no le escaseaba los recursos basta con decir que solamente el discurso del mes de junio, le remitió los siguientes artículos:

Diez mil noventa y ocho caballos y mulas.

Siete mil cuatrocientos y cuatro hueyes y búfalos.

Seis mil y ochocientos carneros.

Cuatro mil novecientos y cuatro quintales y cuatro mil doscientos y cuatro barriles de bizcocho.

Seis mil quinientos treinta y un barriles de harina.

Dos mil doscientos treinta y dos barriles de manteca.

Quinientos y quince de café.

Mil de azúcar.

Quinientos setenta y nueve de arroz.

Ocho cargamentos de harinas y conservas.

Veinte y tres mil cuatrocientos veinte y un hectólitros de vino.

Cuatrocientos cajones y cinco pipas de aguardiente.

Mil trescientos ochenta y siete hectólitros de rom.

Cincuenta y dos mil setecientos y cinco quintales de cebada.

Treinta y nueve mil trescientos y nueve de paja y heno.

Seis mil quinientos diez y siete de leña.

Cuarenta y cuatro mil ciento cincuenta y siete viguetas y tablonés, y luego otros dos cargamentos de idem.

Veinte y cinco mil recipientes y un cargamento de morrales.

Sesenta y ocho carretas maltesas.

Doce arabas.

Cuatrocientos bastos indigenas.

Veinte carros de parque.

Cuatro prensas hidráulicas.

Treinta y nueve mil y quinientos sacos de tierra.

Mil dalles.

Setenta y tres avantrenes y ciento diez y siete trastrenes de campaña.

Cuatrocientas ruedas idem.

Dos mil ciento cincuenta y nueve fogotes para cestones ó gaviones.

Dos mil quinientos y cinco faginas.

Doscientos cuarenta y tres cajones y ciento y noventa cofres de municiones de artillería.

Un cargamento de artículos de campamento.

Cinco cargamentos de municiones y subsistencias. Tres cargamentos de pólvora, cohetes,

